

Introducción: psicología y ascesis

Nuestra psicología es un manual de explicaciones de la conciencia que sólo puede ser usado como mapa. Los conceptos no señalan realidades, objetos que puedan ser aprehendidos en la experiencia, sino abstracciones cuya realización tiene que ser *reconocida* en la experiencia.

En la experiencia no podemos *ver* los impulsos ni su traducción, ni el espacio de representación, ni las percepciones o recuerdos como tales y mucho menos, podemos ver la atención que nos es tan preciada. Pero lo más difícil es que no podemos ver *el yo*, lo que se supone tenemos que suspender.

En mi caso, me pregunto si la finalidad de las Disciplinas es acceder a lo profundo o lanzarnos en una dirección que nos haga caer en cuenta de que el yo existe y todo es ilusorio. Porque mientras *yo* haga mis rutinas fatalmente llegaré a un punto en que el reenvío sea constante, *de mí a mí*.

En ese punto se ve con claridad que *busco algo*. Pero en ese estado de búsqueda, como en todo estado de búsqueda, el acento, la carga situacional está puesta en *lo que* busco. Y, como en toda situación de vida, no me percaté de que soy yo el que busca. Porque debido a las maniobras operadas para llegar hasta ahí, he conseguido despojarme del peso de la armadura de mi personalidad, de los roles que juego en el mundo y la imaginaria que los acompaña. Entonces, quedo sólo yo, esperando que *algo* suceda. Y cuando eso suceda, nada de lo que espero puede suceder porque mientras *yo esté* ahí, estoy obturando el suceso.

Así que sí, tal como se nos dijo, tengo que suspender el yo.

Ya en otros textos me expliqué largamente sobre el uso cotidiano de la expresión “el yo” y cómo resulta engañosa porque *soy yo* el que la pronuncia. Le cargo las cuentas de mi imposibilidad de suspender “el yo” cuando lo que tengo que suspender no está afuera de mí como observador, sino que es el mismo observador lo que hay que “apagar”.

No he resuelto el problema así que no traigo una solución, pero sí creo haber logrado comprender la raíz del asunto.

¿Por qué no he buscado resolverlo? Obviamente, por resistencias. Si se considera mi caso *desde afuera*. Desde mí, hace mucho tiempo que veo las

instrucciones doctrinarias como paradójales. Cuando dicen “ir para la derecha”, la cosa es ir para la izquierda, porque hacia la derecha sólo se logra ver con claridad las dificultades.

Así que mi ascesis fue literal, siguiendo las indicaciones de la carta al Pepe Feres, y no la distorsión semántica que la convirtió en nombre para la Entrada.

Mi fórmula personal para describir la ascesis sería: *“Me despojo del mundo en el mundo y yo, soy parte del mundo. Y esto, porque lo Sagrado late en todo a cada momento.”*

Esto no significa que degrade o descarte las técnicas aprendidas, que son más que útiles para conocer-me y acceder a la navegación de situaciones internas complicadas.

Pero siempre me quedé, en los momentos de desesperanza, con la fórmula simple que se nos dió en 1980, cuando practicábamos las ceremonias por primera vez: con la atención, los Principios y el trabajo con la Fuerza alcanza para lograr lo que buscamos.

Como los Principios jamás fueron mi fuerte, me apoyé primero en la Fuerza y en la atención, y luego sólo en ésta.

Basta ya con esta introducción.

Buenos Aires, 7 de marzo de 2021